



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Schiavone, Ana Belén

La evaluación en el proceso de formación de la identidad docente



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Schiavone, A. B., Manzur Busleimán, G. I., Zemborain, C. A.. (septiembre, 2016). *La evaluación en el proceso de formación de la identidad docente. Ponencia presentada en I Jornadas sobre las Prácticas de Enseñanza en la Formación Docente, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/768>*

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

El Título nombre del trabajo.

La Evaluación en el Proceso de Formación de la Identidad Docente.

Nombre de la comisión de trabajo:

Comisión 9: La evaluación en la formación docente (Coord. Silvia Quiroz y Sandra Cagni)

Apellido y nombre del/los autor/es (hasta tres)

Schiavone, Ana Belén

Manzur Busleimán Graciela Inés

Zemborain Cecilia Adriana

Correo electrónico del/los autor/es

belenschiavone@gmail.com

graman09@gmail.com

ceciliaze@gmail.com

Referencia profesional e institucional del autor/es.

Ana Belén Schiavone:

Maestranda en Procesos educativos mediados por tecnología por la Universidad Nacional de Córdoba. Especialista en Educación y TIC. Lic. en ciencias de la educación.

Profesora de la Universidad Nacional de Avellaneda.

Graciela I. Manzur B:

Mgter en Enseñanza de Inglés como Lengua Extranjera - Especialista en Educación y Nuevas Tecnologías

Docente-Tutora en línea en el IFDC Lenguas Vivas Bariloche

Cecilia Adriana Zemborain:

Profesora en Inglés para Nivel Medio y Superior - Especialista en Educación y TIC

Docente - Tutora en línea en el IFDC Lenguas Vivas Bariloche

Resumen del trabajo:

El proceso de formación docente involucra no sólo la adquisición de habilidades y estrategias sino el desarrollo de la identidad docente. Este desarrollo implica un proceso continuo de (trans)formación, de (auto)evaluación y de reflexión. En este contexto, la evaluación -percibida como proceso de comunicación, deconstrucción y (auto)conocimiento- contribuye de manera sustancial en la construcción de conocimientos disciplinares pero

también en el proceso de enculturación del docente así como en la comprensión de la propia identidad profesional.

Mediante una propuesta de inclusión de portafolios digitales en la formación docente inicial de un profesorado de inglés en línea se propone compartir la experiencia de evaluación del proceso de aprendizaje y desarrollo de la identidad desde la perspectiva de la evaluación como práctica colaborativa entre estudiantes y docentes. Esta experiencia pedagógica se apoya tanto en el carácter subjetivo y multidimensional de la evaluación mediadora (Hoffman, 2013).. Se hace hincapié en la apertura a diferentes miradas, que en se complementan y enriquecen en la diversidad. Miradas que se construyen en base a los conocimientos, vivencias y sentimientos de los estudiantes futuros docentes en el contexto de una comunidad académica específica.

Asimismo planteamos la evaluación como proceso dialógico y colaborativo, que permite la producción de conocimientos y de sentido en una comunidad de práctica y de aprendizaje

Palabras clave

evaluación auténtica- identidad docente - portafolio digital docente

Introducción

De acuerdo con la Ley Nacional de Educación N° 26.206, la formación docente inicial se centra en tres campos del saber: la construcción de conocimientos específicos de un campo disciplinar (formación específica), el aprendizaje de marcos conceptuales para la interpretación y valoración de un contexto histórico, social y cultural (formación general) y desarrollo de estrategias didácticas y pedagógicas aplicables al campo de la práctica en diversos contextos socio-educativos (formación en la práctica profesional). Sin embargo, como sostiene Alsup (2007), la formación de formadores debe también orientar a los futuros docentes en el desarrollo de su identidad profesional.

En concordancia con Alsup (2007, p. 195), creemos necesario valorar la cualidad transformadora de la identidad discursiva del docente como elemento esencial en la profesionalización de los futuros docentes y en el bienestar del sistema educativo en general. El énfasis del proceso de formación en el desarrollo de la identidad y no sólo en la adquisición de habilidades y estrategias, implica un proceso continuo de (trans)formación, de (auto)evaluación y de reflexión. En este contexto, la evaluación -entendida como espacio de comunicación, deconstrucción y (auto)conocimiento- debería plantear desafíos al alumno futuro docente que los involucre en prácticas pedagógicas transformadoras:

En esta perspectiva el carácter formativo de la evaluación se asienta en la idea de que construir conocimiento es aprender, lo cual implica la transformación de las personas, un movimiento estructural que se produce en el intelecto, en la emoción y en el cuerpo. Se

trata de tomar conciencia de la realidad traspasando “la esfera espontánea! de la realidad hacia una posición crítica e histórica. Y para que esto sea posible, es menester asumir una posición epistemológica de productor de conocimiento, no tanto por conocer o tomar conciencia del mundo para transformarlo, sino por conocer el mundo con otros, desde y en la práctica transformadora. (Sverdlick, 2012, p. 179)

Con este objetivo en mente, en el marco del el espacio curricular Taller de Práctica Docente, correspondiente al cuarto año del profesorado de Inglés, del Instituto de Formación Docente Continua Lenguas Vivas Bariloche (A-52), con sede en la provincia de Río Negro nos proponemos por una lado, recuperar la experiencia sobre el uso de dos instrumentos de evaluación: diario de formación y portafolio digital, donde compartimos los sentidos que desde la cátedra se le imprime a la relación entre la evaluación y la formación de las docentes de inglés.

Teniendo en cuenta ese recorrido inicial, nos adentramos a problematizar, de qué manera lograr que la evaluación sea un espacio de comunicación entre los estudiantes y los docentes y entre estudiantes y estudiantes, y a su vez, cómo esas prácticas evaluativas influyen en la construcción de la identidad del colectivo docente.

Lineamientos Teóricos

La trama de la evaluación, un espacio de comunicación.

Habitualmente, la instancia de evaluación se plantea de la siguiente manera: el docente diseña los instrumentos (trabajos, exámenes, parciales, prácticos, etc.), define el tiempo en que se aplicará y la forma en cómo se implementará. En ese marco, el estudiante se prepara para responder a las exigencias y modalidades propuestas por el profesor. Desde esta perspectiva, los instrumentos que el profesor aplica para la evaluación son los que les permitirán recoger evidencias sobre los avances o dificultades de los estudiantes. Entendemos que este cambio no es menor. Implica desarrollar estrategias metacognitivas, poco habituales en la trayectoria de ser estudiante y también ceder el control de la evaluación y distribuir el poder.

Ahora bien, a través de una propuesta de inclusión de portafolios digitales se propone compartir el eje de la evaluación del proceso de aprendizaje desde la perspectiva de un trabajo colaborativo entre estudiantes y docentes. Hoffman (2013), se refiere al carácter subjetivo y multidimensional de la evaluación mediadora, con su apertura a diferentes miradas, que en se complementan y enriquecen en la diversidad. Miradas que se construyen en base a los conocimientos, vivencias y sentimientos de los sujetos y no en una verdad absoluta y objetiva. Desde esta perspectiva, la evaluación es situada, como

parte un contexto específico, que rescata “la sensibilidad, el respeto al otro, la interactividad”, desde la “pedagogía del diálogo” (2013, p.78)

Consideramos así importante no sólo comprender la interrelación entre el proceso de formación de los futuros docentes y sus expectativas como docentes sino también estimular la reflexión de dicha interrelación. En este contexto, la evaluación -entendida como proceso (trans)formador y creativo- permite a los estudiantes no sólo comprender sus aprendizajes en la comunidad de aprendizaje de la que forman parte, sino reflexionar sobre su identidad docente. En este sentido, Edelstein (2015, p. 26) resalta la importancia de especificar el contenido y las maneras de desarrollar la práctica reflexiva en la docencia, para concienciar a los docentes en formación de las visiones, creencias principios filosóficos y pedagógicos que subyacen a sus prácticas profesionales y a su proceso de aprendizaje.

Dentro de la formación docente inicial es esencial además considerar criterios de evaluación general que los mismos futuros docentes puedan vivenciar en su aprendizaje y trasladar a sus prácticas pedagógicas. Para ello, tenemos en cuenta los criterios de evaluación expuestos por Davini (2015, p. 77), quien afirma que:

La evaluación es un componente íntimamente integrado a las prácticas de enseñanza. Acompaña y apoya todo el proceso, y no sólo un momento específico que ocurre al final, una vez que ya se completó la secuencia de enseñanza programada. Para la formación de las prácticas, los docentes tienen que reconocer que la evaluación se desarrolla en un proceso continuo, cumple con diversas funciones y brinda un abanico de informaciones.

Estos criterios surgen de un movimiento de resignificación de la evaluación, llamado movimiento para la evaluación auténtica, que toma como punto de partida dos grandes estrategias: considerar la evaluación como parte del proceso de enseñanza, y utilizar otros instrumentos o medios de evaluación en lugar de los exámenes tradicionales. En este tipo de evaluación se espera que las formas de trabajo y expresión reflejen situaciones de la vida real. Surgen de este movimiento los siguientes rasgos:

- La evaluación a través de producciones o demostraciones reales
- La propuesta de procesos mentales complejos que impliquen reflexión y creación
- La incorporación de un abanico de aprendizajes y habilidades que exceden la esfera del conocimiento
- El reconocimiento de múltiples enfoques o respuestas en las producciones individuales
- La importancia de expresiones personales no pautadas
- El uso de rúbricas que hacen explícitos los criterios de evaluación
- La integración de los aprendizajes

- La autoevaluación, como medio de valoración de las propias dificultades y progresos.

Es importante resaltar que, desde esta perspectiva, la evaluación implica la responsabilidad de los estudiantes futuros docentes no sólo con su trayectoria académica sino de los saberes colectivamente construidos en la comunidad de académica en la que se reconoce y es reconocido. Como sostiene Davini (2015, p. 81), la evaluación auténtica ayuda a los estudiantes a comprenderse y por tanto reflexionar sobre el desarrollo de su identidad profesional.

La evaluación en el proceso de formación de la identidad docente.

El proceso de interpelación de las propias prácticas, mediante el cual el estudiante, futuro docente, reconstruye las decisiones tomadas, o construye lo que podría ocurrir, contribuye en su camino hacia una práctica reflexiva crítica, necesaria en el desarrollo de su identidad profesional. Como plantea Davey (2013), la identidad implica no sólo reflexión personal, sino también dialógica. Así, la identidad profesional de los docentes en formación es una permanente negociación de su historia pasada, experiencias, valores e ideologías, con su actual contexto sociocultural, político e histórico. Asimismo, es una continua negociación con la comunidad de práctica a la que cada uno pertenece.

Desde una perspectiva sociocultural la identidad es mediada por interacciones sociales y culturales y dentro de contextos específicos. Por lo tanto evaluación e identidad son prácticas discursivas y comunicativas. En los entornos de aprendizaje, el conocimiento socialmente construido y la evaluación modelan la identidad del estudiante en formación, la cual se construye en el vínculo con los saberes y con las interrelaciones generadas en espacios dialógicos. Es por esto que consideramos necesario indagar acerca de cómo influye la evaluación tanto en la construcción de conocimientos como en la formación de la identidad docente.

Nos parece pertinente destacar la posición de Perrenoud (2007, p. 167) sobre la necesidad de desarrollar en los estudiantes de formación inicial sensibilidad hacia la identidad como construcción permanente y en interrelación con las experiencias vividas y el contexto histórico, social y cultural del que forman parte.

Aprendizaje y evaluación median en la construcción de la identidad y posicionamientos del alumno futuro docente. Mediante la evaluación como práctica reflexiva el alumno en formación podrá ser consciente de la cultura académica de la cual forman parte, comprenderse y desenvolverse en ese contexto. Como sostiene Sverdlick (2012, p. 180), la forma de evaluar y de concebir la evaluación refleja tanto una manera de entender la enseñanza y el aprendizaje como de posicionarse ante la educación que se persigue.

El portafolio digital como espacio biográfico de reflexión crítica

Retomando entonces la evaluación como componente integrado del proceso de formación, el portafolio forma parte del abanico de instrumentos que ofrece la evaluación formativa, y es a su vez un medio de expresión, de aprendizaje y de autoconocimiento. Y en este sentido se concibe como herramienta de la evaluación mediadora y su objetivo de lograr “una diferencia “sensible” en el aprendiz, lo que no puede ser medido o estandarizado” (Hoffman, 2013, p. 78). Así, los docentes en formación crean y desarrollan su portafolio digital en su último tramo de trayectoria académica: el Taller de Formación Docente.

Consideramos que el portafolio digital ofrece herramientas simbólicas de relevancia en la formación de la identidad y en el desarrollo de una pedagogía ya que se basa en la interactividad, la interacción y colaboración mediada por TIC. Además cobra sentido a través de la construcción social del conocimiento y de relaciones horizontales, más que jerárquicas, entre los miembros del entorno virtual de aprendizaje. Por medio de la aplicación pedagógica de la tecnología los estudiantes pueden modificar sus maneras de interpretar la enseñanza y el aprendizaje.

La reflexión mediante el portafolio, -entendido como *espacio biográfico*, al decir de Arfuch (2010)- conlleva un proceso de (re)significación que permite a sus miembros tanto deconstruir y reinterpretar sus experiencias como articular las complejidades de las prácticas académicas y pedagógicas de las que son parte. Desde esta postura, la trayectoria académica plasmada en el portafolio representa una visión de la experiencia socialmente mediada.

Sostenemos que las creencias en relación a aprender, a enseñar y a evaluar de los estudiantes emergen de sus conocimientos académicos y profesionales en interacción con las dimensiones personal, afectiva y social. Es por ello, que consideramos que la práctica reflexiva se asemeja a pensarlo, como un inventor, un artesano, un explorador que se atreve a alejarse de los senderos trazados... No construimos ideas, y formas de intervención de la nada, sino sobre los caminos ya transitados por antecesores.

Formar a un practicante (en este caso, como estudiante) reflexivo es ante todo formar a un profesional capaz de dominar su propia evolución, construyendo competencias y saberes nuevos o más precisos a partir de lo que ha adquirido y de una experiencia. El saber analizar es una condición necesaria... (Perrenoud, 2007, p. 23).

Esto nos lleva a percibir el portafolio, como práctica discursiva y reflexiva, esencial en desarrollo de la identidad profesional ya que contempla: a) la integración de factores sociales y disciplinares en donde se desarrollan las prácticas académicas y pedagógicas; b) el modo en que las identidades de los actores permean dichas prácticas, creando espacios intra- e intersubjetivos para la construcción de conocimientos y c) la capacidad de significar desde diferentes lenguajes (textual, visual, audiovisual). Particularmente, en este último punto, consideramos que las literacidades múltiples permiten construir conocimientos desde la integración de sistemas semióticos complejos (lingüístico, espacial, visual, gestual, auditivo y sensorial). Es por esto, que esencial involucrar a los estudiantes, futuros docentes, en la reflexión desde la multimodalidad y literacidades múltiples y en la construcción de interpretaciones que den cuenta de la naturaleza compleja de la formación docente y de la práctica profesional.

Las prácticas de evaluación formativa en el contexto de la formación docente inicial en línea

El instituto de formación docente “Lenguas Vivas Bariloche” abre sus puertas para la formación inicial de profesores de inglés. Todas las materias del plan de estudios se cursan en la modalidad en línea, e incluyen encuentros e instancias de evaluación final presenciales. El estudiantado proviene de diferentes partes del país, muchos de ellos, docentes en ejercicio sin titulación oficial. Estos estudiantes desarrollan su formación docente en una comunidad de aprendizaje en línea, mientras que su trayectoria profesional se gesta en la modalidad presencial.

El profesorado y por tanto el taller de Práctica docente, entiende a la evaluación como parte del proceso de enseñanza, e indicadora de la marcha de los procesos de construcción de conocimientos. Durante el desarrollo del Profesorado se realizará una evaluación continua de los estudiantes/as alrededor de la participación y producción de las diversas tareas asignadas.

En este sentido será necesario que los docentes / tutores pongan especial cuidado en el diseño de los instrumentos de evaluación ya que a partir de los mismos se construirán los indicadores que permiten valorar los aprendizajes tanto cualitativamente como cuantitativamente, debiendo estar suficientemente claros y explícitos para los estudiantes.

Dado que es el único programa en línea de formación docente en lengua inglesa en la región patagónica, consideramos esencial explorar el rol de la evaluación significativa en el proceso de construcción de la identidad de los futuros docentes, como un avance hacia una

perspectiva crítica que influya sobre las maneras de comprender la docencia. (McEwan, 2005, p. 237).

Características de la evaluación en el contexto del Taller de Práctica Docente

Con el objetivo de acompañar a los futuros docentes en su trayectoria de formación pedagógica, desde el Taller de Práctica Docente se buscaron dispositivos de evaluación como alternativa superadora a los procesos de enseñanza transmisivos, que responda, a “la naturaleza del proceso de enseñanza, su carácter a un tiempo prescriptivo y, especialmente, configurativo y creativo, en el que se conjugan certidumbres e incertidumbres acerca de qué enseñar, para qué, por qué, cómo y cuándo hacerlo...” (Camilloni, 2014, pp. 14-15).

El taller tiene dos estrategias o instrumentos de evaluación: el Diario de formación (journal) y el Portafolio. En el diario cada estudiante plasma sus experiencias pedagógicas tanto en observaciones de clase como en prácticas, utilizando diversos recursos textuales (metáforas, anécdotas, comentarios, relato de eventos, situaciones, etc.) y visuales (una imagen de la clase, de los materiales, una imagen que represente una situación en la clase, etc.) El tutor docente acompaña en el proceso de reflexión tanto en el diario como en las planificaciones que formarán parte del portafolio, brindando devoluciones y aportando comentarios, preguntas y sugerencias. En general, los estudiantes tienen en cuenta las orientaciones para avanzar en cada instancia y se expresan de acuerdo a su propio estilo, a su contexto de enseñanza, a sus vivencias, etc.

En lo que refiere al portafolio, se invita a los estudiantes a tener en cuenta distintos elementos de la práctica docente y a hacerlos explícitos en sus producciones. Estos elementos incluyen: las teorías que sustentan sus propias prácticas, las responsabilidades implícitas en el 'rol docente', descripción y análisis de sus propios contextos locales e institucionales, su concepción de aprendizaje, entre otros. También se espera que incluyan a modo de CV o biodata su trayectoria profesional. Luego en otra sección incluye todo lo relacionado con la residencia, y pueden además insertar otras secciones 'opcionales' como ser: ejemplos de unidades desarrolladas por ellos, materiales, trabajos de sus estudiantes, participación en actividades de desarrollo profesional, (auto)evaluaciones de desempeño. Dentro de los requisitos y los elementos que se proponen, los estudiantes futuros docentes tienen libertad para seleccionar lo que consideren más representativo de sí mismos y de su identidad profesional.

Esta colección de trabajos que realiza el alumno durante su proceso de aprendizaje información sobre su recorrido en las escuelas, sus planificaciones, sus reflexiones, -dichos trabajos son considerados por él como evidencia de que aprendió los temas, destrezas o

problemáticas que se abordan en una propuesta de enseñanza. Es por ello, entendemos que esta estrategia, la creación de un portafolio digital no sólo es una forma de evaluar sino que es una manera de enseñar y, por ende, de aprender diferente.

Por esta razón buscamos,

recuperar el sentido pedagógico de las prácticas, de la búsqueda de prácticas que rompan los ritos, que superen las prácticas rutinarias descontextualizadas de los problemas auténticos, que apunten a una enseñanza reflexiva y solidaria en los difíciles contextos de la práctica cotidiana (Litwin, 1997).

A modo de ejemplo, mostramos algunas evidencias de cómo la propuesta de una evaluación auténtica con la herramienta Portafolio fue reflejando el proceso de transformación de los estudiantes.

La práctica reflexiva a través de los portafolios digitales docentes, dio a los practicantes de esta experiencia pedagógica la oportunidad de expresar su filosofía de enseñanza y de aprendizaje (componentes de su identidad profesional), de evaluar su desempeño académico durante el periodo de prácticas docentes y de (re)significarse como docente: “...fue un medio para reevaluar lo que fui haciendo a lo largo del proceso.”

Ambos ejemplos de portafolios digitales, evidencian la importancia que los estudiantes futuros docentes otorgan a la práctica reflexiva sobre sus creencias acerca de la educación y sobre la influencia de sus visiones en el desarrollo de la identidad docente:

Es interesante la invitación de compartir mis creencias pedagógicas en este momento. Es decir, he enseñado por casi 15 años y si me pedían esto hace 10 años, hubiese dado una respuesta completamente diferente.

A través de esta reflexión, visualizamos que la alumna es consciente de sus procesos de cambio en el plano profesional.

En su portafolio, otro estudiante muestra el valor que le otorga a la formación en relación a la construcción de conocimientos no sólo disciplinares sino en su desarrollo personal y profesional. A través de metáforas, el alumno concibe a las experiencias de aprendizaje y a la interacción con los miembros de la comunidad de aprendizaje virtual, como construcción de identidad y de transformación:

Estos conocimientos han influido en mí como persona. Cada experiencia que vivimos modela y pule nuestra personalidad. Y el contacto con tutores, compañeros, textos e información durante el cursado fue una fuerte experiencia que influyó en mí como persona.

A través de sus vivencias en su proceso de formación, el estudiante manifiesta percibir la docencia y los procesos de enseñanza y de aprendizaje como prácticas sociales que involucran a la persona en su totalidad y tienen la potencialidad de transformar:

Puedo relacionar estos sentimientos, emociones y experiencias diarias con lo aprendido en el profesorado, lo que me da la posibilidad de ampliar y clarificar mis puntos de vista... También influenciaron en mi aspecto profesional ya que me ayudó a revisar aspectos importantes sobre relaciones humanas y sus implicancias en el proceso de aprendizaje de los estudiantes.

Los fragmentos de los portafolios que compartimos transparentan que el proceso de formación docente y la posibilidad de autoevaluar su trayectoria les permitió dar voz a sus incertidumbres; también promovió el análisis de sus aspectos a mejorar y de sus fortalezas como docentes. Por último, un aspecto a destacar de sus reflexiones, es que la construcción de conocimientos, la autoevaluación y la toma de conciencia de su desarrollo académico y profesional llevó a los estudiantes futuros docentes a sentirse identificados con la comunidad de práctica a la que pertenecen.

Conclusiones

Desde nuestra experiencia como formadores de formadores, coincidimos con la postura de percibir a la evaluación como parte integral del aprendizaje, brindando a los estudiantes futuros docentes la posibilidad de reflexionar sobre los conocimientos construidos y de cómo resignificar los saberes previos, que permitan cambios cognitivos, afectivos y en como personas en su integridad (Sverdlick, 2012). Esto implica concebir el aprendizaje y la evaluación como procesos sociales, transformadores y formadores de la identidad docente.

Asimismo pensar a la evaluación como espacio biográfico, y dialógico implica sistematizar la reflexión como proceso de transformación en conjunto con otros. En particular, el portafolio digital ofrece un proceso de (re)significación que permite a los miembros de una comunidad académica deconstruir sus experiencias y trayectoria y, a su vez, analizar las complejidad de la formación y profesión docentes como práctica sociales. Desde esta visión, la influencia de la reflexión a través del portafolio docente es socialmente mediada y esencial en la construcción de la identidad docente y el desarrollo profesional.

Referencias

- Alsup, J. (2006), *Teacher Identity Discourses. Negotiating Personal and Professional Spaces*, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Anijovich, R. (2013) *La Evaluación Significativa*. Buenos Aires: Paidós.
- Arfuch, L. (2010). *El Espacio Biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.

- Camilloni, A. (2014). Prólogo. En Anijovich, R. et al., *Transitar la Formación Pedagógica. Dispositivos y estrategias*. Buenos Aires: Paidós.
- Davey, R. (2013), *The Professional Identity of Teacher Educators. Career on the cusp?* London: Routledge.
- Davini, M. C. (2015). *La Formación en la Práctica Docente*. Buenos Aires: Paidós.
- Edelstein, G. (2015). *Formar y formarse en la enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.
- Hoffmann, J. (2013). Evaluación Mediadora: una propuesta fundamentada. En Anijovich, R. (comp), *La Evaluación Significativa*. Buenos Aires: Paidós..
- Litwin, E. (1997) *Las Configuraciones Didácticas. Una nueva agenda para la enseñanza superior*. Buenos Aires: Paidós Educador.
- McEwan, H. (2005). Las Narrativas en el Estudio de la Docencia. En McEwan, H. & Egan K. (comps.), *La Narrativa en la Enseñanza, el Aprendizaje y la Investigación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Perrenoud, P. (2010). *La Evaluación de los alumnos. De la Producción de la Excelencia a la Regulación de los Aprendizajes. Entre Dos Lógicas*. Buenos Aires: Colihue.
- Perrenoud, P. (2007). *Desarrollar la Práctica Reflexiva en el Oficio de Enseñar. Profesionalización y Razón Pedagógica* (4° ed.). Barcelona: Graó.
- Sverdlick, I. (2012). *¿Qué Hay de Nuevo en Evaluación Educativa?* Buenos Aires: Noveduc.